

EDITORIAL

La inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser una promesa futurista de la ciencia ficción para convertirse en una realidad tangible que está transformando múltiples disciplinas, dentro de las que se incluye la educación superior. La adopción de herramientas de IA ofrece posibilidades como la personalización de la enseñanza para adaptarla a las necesidades de cada estudiante. De igual manera, el personal docente podría beneficiarse al optimizar algunos procesos didácticos como la elaboración de recursos y planificaciones (Forero-Corba y Negre-Bennasar, 2023). De este modo se entiende aún más la importancia de que los profesores incrementen el nivel de competencia digital y se preparen para aprovechar las tecnologías disponibles. No obstante, la dependencia en el uso de estas herramientas puede obstaculizar el desarrollo de la inteligencia lingüística y lógico-matemática, lo que plantea implicaciones éticas y ha generado debates en torno a su integración en las universidades (Craig, 2023). Otro desafío consiste en diseñar programas de estudio que planteen nuevas formas de enseñar alineadas a la IA.

Debido a estas tensiones, resulta necesario entender cómo estas tecnologías pueden integrarse de manera efectiva sin deshumanizar la experiencia de aprendizaje, es decir, como un apoyo en lugar de una manera de eludir responsabilidades necesarias. Así, en esta edición número 42, correspondiente al volumen 21, aportamos al debate y nos detenemos en una ponderación en torno a las implicaciones del uso de generadores textuales en la escritura. Con esta publicación se ofrece un espacio para reflexionar sobre cómo estas tecnologías pueden facilitar el proceso de escritura, a la vez que se plantean importantes interrogantes sobre su uso ético.

Tal es el caso del artículo **Escritura de microrrelatos con apoyo de inteligencia artificial**, escrito por Faustino Medina, donde se explora la percepción de los estudiantes sobre el uso de la IA en la escritura de estos textos narrativos. Tras aplicar la metodología de investigación-acción en la asignatura Escritura Creativa, los resultados muestran que la mayoría de los participantes consideran que la IA enriquece la experiencia literaria, especialmente en la etapa de planificación textual; sin embargo, su utilidad para editar textos literarios es vista como limitada. Por su parte, Adriana Patricia Díaz-Cuevas y Julián David Rodríguez-Herrera, en **Usos de la inteligencia artificial en la escritura académica: experiencias de estudiantes universitarios en 2023**, presentan las percepciones de los estudiantes de cursos nivelatorios respecto al uso de estas tecnologías en la escritura académica. A través de la realización de entrevistas, bajo un enfoque cualitativo, los estudiantes valoraron su funcionalidad para realizar resúmenes y corregir la redacción, aunque critican el estilo formal y robótico de los generadores de textos, como ChatGPT.

La tercera investigación, titulada **Fortalecimiento de la escritura académica: exploración de la dimensión socioafectiva**, también aporta a la extensa línea de alfabetización académica como componente de la aculturación en el ámbito universitario. En ella, Julián David Rodríguez-Herrera y Sarah Camila Yela-Narvaez, de la Universidad Nacional de Colombia, se proponen indagar sobre las afecciones socioafectivas que experimentan los estudiantes de cursos nivelatorios en sus procesos de aprendizaje de la escritura académica. Los resultados del estudio revelan que, aunque los planes docentes rara vez consideran la gestión emocional en el diseño de planes de estudio, los tutores

reconocen su importancia. Los estudiantes, por su parte, experimentan estrés y frustración en varias etapas de la escritura. Lo anterior resalta la necesidad de concebir la escritura como un proceso complejo que no solo involucra el aspecto técnico e intelectual, sino que requiere de regulación emocional durante el proceso recursivo.

Por otro lado, en la sistematización **La lectura transmedia con líderes de cerros del Almendral de Valparaíso**, Angélica Pacheco Díaz y Claudia Aravena Molina describen una experiencia de cocreación de narrativas biográficas. Mediante un enfoque centrado en la participación comunitaria, aplicaron estrategias como la lectura de relatos escritos por mujeres, el diálogo en torno a la memoria colectiva y la construcción de relatos comunes en distintas plataformas. Como conclusión, las autoras reflexionan críticamente sobre la necesidad de que las universidades fortalezcan, mediante programas de extensión, los vínculos en el territorio, donde se propicien espacios de reconocimiento de la otredad y de las emociones propias.

Las siguientes investigaciones, por su parte, exploran la figura del docente desde sus procesos iniciales de formación hasta las dimensiones socioemocionales de la profesión, atendiendo a dimensiones como las actitudes, la inteligencia emocional, el estrés y la autorregulación. El primer estudio que abre esta línea fue dirigido por Valeria del Rosario Estrella Bote, junto con Cecilia Chan Arceo y Rossana de Guadalupe Achach Cervera. En el estudio cuantitativo **Actitudes hacia la educación integral de la sexualidad de docentes en Yucatán**, las investigadoras identifican las actitudes del profesorado yucateco respecto a la Educación Integral de la Sexualidad (EIS). Los resultados muestran que la mayoría de los profesores, aunque no han recibido instrucción directa sobre el tema, apoyan que los estudiantes reciban educación sexual, especialmente en el nivel primario. Continuando con esta línea, en el contexto dominicano, Hirrael Santana y Águeda Peña Solí, presentan el artículo **Relación entre la inteligencia emocional y afrontamiento del estrés en docentes de primaria**, donde se proponen analizar la relación entre la inteligencia emocional, las estrategias de afrontamiento del estrés y los niveles de estrés de los docentes de primaria. Los autores encontraron una relación positiva débil entre el estrés y estrategias como “resolución de problemas” y “apoyo social”, y una correlación negativa significativa entre el estrés y estrategias como “autocrítica” y “retirada social”.

En el contexto de la formación inicial docente, Verónica Corbacho y Pedro De Carli analizan los desafíos y oportunidades que surgieron debido a la virtualidad obligatoria durante la pandemia. Los resultados de su estudio, **Prácticas pedagógicas en el profesorado de Biología: desafíos y oportunidades que dejó la pandemia**, alertan sobre efectos como la modificación de los vínculos comunicacionales y la dificultad en el desarrollo de procesos reflexivos relevantes para la asignatura de Práctica Docente, mientras que las oportunidades destacan la adaptación del sistema y la cooperación entre actores.

Asimismo, Juana Sánchez Serrano, Ana Julia Suriel y José Luis Escalante presentan el artículo **Programa de estrategias neurodidácticas para la estimulación de las funciones ejecutivas en estudiantes universitarios**, en el cual se proponen analizar si existe una relación entre las estrategias didácticas basadas en neurociencia y el desarrollo de las funciones ejecutivas de estudiantes universitarios. Tras aplicar una intervención a una muestra de 129 estudiantes con bajo

rendimiento que cursaban la licenciatura en Matemáticas orientada a la Educación en dos recintos educativos, sus hallazgos muestran que estrategias como la mentalidad de crecimiento mejoran las funciones ejecutivas, especialmente la flexibilidad cognitiva y la planificación.

De igual manera, Diego Grasselli de Lima se interesa por la relación interdisciplinar entre neurociencia y didáctica. Así, en el ensayo de revisión teórica, **Desmitificando el uso de neuromitos en la educación**, aborda el tema de los neuromitos, explicando sus fundamentos y mostrando argumentos científicos que permiten desmitificar dos de las ideas más extendidas en el ámbito educativo. El autor concluye que estudios de neuroimagen desmienten la teoría de que solo usamos el 10 % del cerebro y la de dominancia hemisférica, demostrando que ambos hemisferios están activamente involucrados en la mayoría de las tareas cognitivas.

Finalmente, en el ensayo **De la educación secundaria a la superior: retos y oportunidades**, Rossely Secundina Alcántara Piña y Antonio Pantoja se proponen revisar la literatura sobre las buenas prácticas que favorecen la transición de la secundaria a la universidad, con énfasis en los factores que influyen en este proceso. Entre estos, la literatura coincide en que los métodos de evaluación, el apoyo social, la capacidad de autorregulación y el nivel socioeconómico influyen en el proceso de adaptación. Por esta razón, se recomienda mantener el acompañamiento durante el primer año de transición y combinar objetivos sociales, académicos y monetarios que se adapten a los perfiles de los estudiantes.

En definitiva, los aportes de esta edición subrayan que la inteligencia artificial puede facilitar procesos de escritura; sin embargo, no debe sustituir el componente humano esencial del aprendizaje. Por ello, la dimensión emocional del proceso educativo, la interacción entre estudiantes y docentes y la gestión de emociones son aspectos que no pueden ser reducidos a la mera automatización. Invitamos a nuestros lectores a explorar los artículos presentados en esta edición, ya que cada uno aporta perspectivas valiosas para comprender los principales desafíos de la educación contemporánea, al tratar sobre temas que en los tiempos actuales están trayendo constantes preguntas a los docentes.

Referencias bibliográficas

- Craig, D. (2023). *Computadoras que aprenden. Guía básica para docentes sobre Inteligencia Artificial en Educación*. <https://craig.ar/>
- Forero-Corba, W. y Negre-Bennasar, F. (2024). Técnicas y aplicaciones del Machine Learning e Inteligencia Artificial en educación: una revisión sistemática. *RIED-Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 27(1), 1-34. <https://doi.org/10.5944/ried.27.1.37491>